**Domingo 4º de Cuaresma – ciclo ‘B’ -
*DIOS AMA EL MUNDO*** (Juan 3,14-21)

 **No es una frase más. Palabras que se podrían eliminar del evangelio sin que nada importante cambiara**. Es la afirmación que recoge el núcleo esencial de la fe cristiana. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único». Este amor de Dios es el origen y el fundamento de nuestra esperanza.

 ***«Dios ama el mundo».*** **Lo ama tal como es**. Inacabado e incierto. Lleno de conflictos y contradicciones. Capaz de lo mejor y de lo peor. Este mundo no recorre su camino solo, perdido y desamparado. Dios lo envuelve con su amor por los cuatro costados. Esto tiene consecuencias de la máxima importancia.

***Primero.*** **Jesús es, antes que nada, el «regalo» que Dios ha hecho al mundo, no solo a los cristianos**. Los investigadores pueden discutir sin fin sobre muchos aspectos de su figura histórica. Los teólogos pueden seguir desarrollando sus teorías más ingeniosas. Solo quien se acerca a Jesús como el gran regalo de Dios puede ir descubriendo en él, con emoción y gozo, la cercanía de Dios a todo ser humano.

***Segundo****.* **La razón de ser de la Iglesia, lo único que justifica su presencia en el mundo, es recordar el amor de Dios**. Lo ha subrayado muchas veces el Vaticano II: la Iglesia «es enviada por Cristo a manifestar y comunicar el amor de Dios a todos los hombres». Nada hay más importante. Lo primero es comunicar ese amor de Dios a todo ser humano.

 ***Tercero****.* **Según el evangelista, Dios hace al mundo ese gran regalo que es Jesús, *«no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él».*** Es peligroso hacer de la denuncia y la condena del mundo moderno todo un programa pastoral. Solo con el corazón lleno de amor a todos podemos llamarnos unos a otros a la conversión. Si las personas se sienten condenadas por Dios, no les estamos transmitiendo el mensaje de Jesús, sino otra cosa: tal vez nuestro resentimiento y enojo.

***Cuarto****.* **En estos momentos en que todo parece confuso, incierto y desalentador, nada nos impide a cada uno introducir un poco de amor en el mundo**. Es lo que hizo Jesús. No hay que esperar a nada. ¿Por qué no va a haber en estos momentos hombres y mujeres buenos que introducen en el mundo amor, amistad, compasión, justicia, sensibilidad y ayuda a los que sufren...? Estos construyen la Iglesia de Jesús, la Iglesia del amor.

**José Antonio Pagola**

14 de marzo 2021